

Plan Libertador Continental de San Martín

Luisa Miller Astrada¹

Resumen

La conmemoración del Bicentenario de la instalación de la Primera Junta de Gobierno Patrio, el 25 de Mayo de 1810 motiva nuestro reconocimiento para con los hombres que, animados de un ideal de libertad e independencia ofrecieron su incondicional servicio para hacerlo realidad. Entre esos hombres se destaca la figura del General Don José de San Martín a cuya genial concepción americanista deben su independencia tres naciones americanas: la Argentina, Chile y Perú.

Si grande es la acción del Gran capitán como General en Jefe del Ejército Libertador, no puede olvidarse la acción desplegada por el salteño Martín Güemes, secundando la estrategia sanmartiniana.

Sea el siguiente resumen del Plan Libertador, nuestro reconocimiento y homenaje.

Palabras clave: San Martín - Plan libertador

En enero de 1814, el Triunvirato rioplatense decidió el envío de una columna de refuerzos para encarar la reconstrucción del destruido Ejército Auxiliar, bajo las órdenes del Teniente Coronel San Martín que un año antes triunfara en San Lorenzo. El nuevo jefe deseoso de escuchar el testimonio de Belgrano, concertó una entrevista en la finca de Yatasto, lugar cercano al Río Pasaje donde en 1813 cuando el ejército patriota triunfante en Tucumán, jurara reconocimiento a la Soberana Asamblea del año XIII enarbolando la bandera azul celeste y blanca creada a orillas del Paraná el

27 de febrero de 1812.

El nuevo triunfo en Salta consolidó la pertenencia del antiguo territorio de la gobernación intendencia de Salta del Tucumán a las provincias Unidas del Río de la Plata².

Derrotado el ejército realista se dirigió al Alto Perú en busca de sus bases, obligando al jefe patriota a nuevos enfrentamientos que terminaron en Vilcapugio y Ayohuma, con resultado adverso para las armas patriotas.

Factores determinantes de las derrotas fueron la enorme distancia a que se internó el ejército patriota, las extremas condiciones cli-

¹ Facultad de Arquitectura y Urbanismo - UCaSal.

² Confrontar Ricardo Piccirilli. *San Martín y la política de los pueblos*. Buenos Aires, 1957; también José Pacífico Otero. *Historia del Libertador don José de San Martín*. 4 vols., Buenos Aires, 1932.

máticas y topográficas de la meseta altoperuana y la falta de suministros para la supervivencia de hombres, caballos y mulas.

Esta situación motivó la derrota final de las dos expediciones auxiliadoras precedentes. El lacónico parte que San Martín giró al gobierno central después de la entrevista con Belgrano, recapituló la situación con la apreciación de: «la Patria no hará camino por el norte». Estaba determinado a no insistir en la conducción de una tercera campaña por el mismo camino.

El jefe del ejército que se reorganizaba en Tucumán, experimentado en la guerra de guerrilla que desarrollaron los paisanos de Andalucía hostilizando sin tregua a las fuerzas francesas, encontró un colaborador decidido en el Teniente Coronel Martín Güemes. Con perfecto conocimiento del terreno, dificultaban los movimientos de los ejércitos realistas con sus partidas de paisanos que secundaban la acción del ejército regular.

En febrero de 1814, San Martín dispuso que Güemes tomara el mando general de la línea del Pasaje, río que el General en Jefe consideró antemural para contener las avanzadas realistas.

La primera actuación de las milicias gauchas se produjo en el paraje llamado Tuscal de Velarde, con el que logró impedir el ingreso de la avanzada realista en la ciudad de Salta.

En el parte que el 1º de abril de 1814 dirigió San Martín al Director Supremo, encomió «el plausible resultado del ataque a la brusca que emprendió el valeroso Teniente Coronel don Martín Güemes el 29 próximo pasado a distancia de una legua de la ciudad de Salta, con los paisanos y poca gente de armas de la avan-

zada a su cargo contra una gruesa partida enemiga»³.

«Es imponderable la intrepidez y el entusiasmo con que se arroja el paisanaje sobre las partidas enemigas, sin temor del fuego de fusilería que ellas hacen. Tengo de esto repetidos testimonios».

En informe del 25 de abril, San Martín destacó la acción de las milicias de Güemes y las de Apolinario Saravia que pusieron sitio a la ciudad de Salta por seis días hasta que los realistas sitiados, privados de ganado y de subsistencia fueron auxiliados por una partida realista que estaba en Jujuy y obligó a los sitiadores a retirarse a una distancia de tres leguas de la ciudad»⁴.

Como resultado de la eficaz acción, San Martín dio a Güemes el mando general de las avanzadas sobre el Pasaje⁵.

El referido informe está firmado por el Coronel Francisco Fernández de la Cruz en razón de que el General en Jefe se vio precisado a encargarle el despacho a causa de una indisposición. El 6 de mayo el Director le concedió licencia para atendiera su salud en Córdoba.

Quedaron en Salta las milicias gauchas bajo el mando de Güemes, hostilizando sin tregua al ejército de Pezuela⁶.

Era agosto de 1814 y la guerra se presentaba con caracteres halagüeños. Álvarez de Arenales triunfó en La Florida y Montevideo se rindió a Alvear.

Contrariando la negativa de San Martín a conducir la campaña, el Director Posadas ordenó la movilización del medianamente organizado Ejército Auxiliar para la nueva campaña que dirigía Rondeau, un militar de apenas segunda línea que sólo pudo acreditar un triunfo, el de la

³ Luis Güemes, *Güemes documentado*, T2, pp. 58 y 59.

⁴ Luis Güemes, Ob. Cit., T2, pp. 58-5.

⁵ *Ibidem*, p. 60.

⁶ *Ibidem*, p. 61.

división conducida por Güemes que batió una avanzada realista en Puesto del Marqués.

El Plan Libertador de proyección continental

El 10 de agosto de 1814 San Martín fue nombrado Gobernador de Cuyo que comprendía las jurisdicciones de Mendoza, San Juan y San Luis.

La autorización refrendada por el Director de Estado Posadas, obedeció a la solicitud del Teniente Coronel San Martín para iniciar la puesta en marcha del Plan Libertador de carácter continental, diagramado a partir del convencimiento de la inutilidad de insistir en una nueva expedición por el camino hasta entonces seguido.

Ante la imposibilidad de llegar a Lima, corazón del poderío español, por camino terrestre, diagramó una estrategia basada en la tesis de la ruta marítima, mediante un gigantesco movimiento a través de los Andes para liberar a Chile, nuevamente en poder realista después de Roncagua, seguir luego por el Océano Pacífico costeano el flanco peruano y efectuar un desembarco frontal sobre Lima. La formación del Ejército que a partir de 1816 se llamó «de los Andes», el cruce de una cordillera que llega a los 7.000 metros de altura aprovechando el verano de 1817 y ya en territorio chileno librar la batalla victoriosa de Chacabuco el 12 de febrero de 1817, reponerse en un mes del contraste de Cancha Rayada para estar nueva-

mente en condiciones de enfrentar los ejércitos del Rey en Maipú el 5 de abril de 1818, triunfo que decidió la libertad de América y que, desde el punto de vista militar, estaba ganada antes de librarse, según el General Mitre, configuran la campaña que dio la libertad a Chile.

El domingo 5 de enero de 1817, en vísperas de la partida, en la Plaza Mayor de Mendoza ante el ejército y el pueblo, impuso su bastón de mando a la Virgen del Carmen consagrándola como Patrona del Ejército de los Andes y juró

...por mi honor y por la Patria defender y sostener con mi espada y con mi sangre la bandera que desde hoy cubre las armas del Ejército de los Andes.

Hombre de Estado, además de militar, juró e hizo jurar la Independencia de Chile al cumplirse el aniversario de la batalla de Chacabuco el 12 de febrero de 1818. El acto, marco jurídico de la libertad consagrada con el triunfo militar se realizó por el Director Supremo de Chile, General Bernardo O'Higgins, quien la proclamó en Talca, ante la formación del Ejército Unido de los Andes y de Chile⁷

El triunfo de Maipú revistió tal significación que después de él, el Virrey del Perú asumió solo la defensa retirando el grueso de los ejércitos de Chile y de las Provincias Unidas de Sudamérica, cuya independencia se proclamó en vísperas de la partida del Ejército Libertador, el 9 de julio de 1816.

Los biógrafos de San Martín y estudiosos

⁷ El 14 de febrero, hizo su entrada en Santiago. El 15 convocó una asamblea de notables para que eligiesen tres electores que debían nombrar al Director Supremo de Chile. La asamblea por aclamación expresó «que la voluntad unánime era nombrar a don José de San Martín gobernador de Chile con omnímoda facultad».

El Libertador no aceptó y la Asamblea proclamó a O'Higgins.

Publicado en la «Gaceta del Supremo Gobierno de Chile», más tarde «Gaceta Ministerial», transcripto en *San Martín y la Libertad de Chile*. Fermín Eleta, Marcelo Barros, Luis A. Leoni, España: Editora Importécnica S.A., 1982.

de la campaña libertadora han tratado la epopeya sanmartiniana en forma insuperable. Preferimos en consecuencia transcribir apreciaciones sobre su personalidad, vertidas por quienes lo trataron a fin de conocer al hombre capaz de protagonizar la inigualable hazaña.

Próximo a cumplir cuarenta años cuando inicia la campaña a Chile, era fuerte, moreno y de marcada compostura. Era distinguido, sencillo y abstemio. Era instintivamente liberal, culto y gran lector, con devoción por el trabajo, sin ambición ni codicia personal. A su tropa le exigía una dura disciplina pero se ganaba su fidelidad gracias a la preocupación que tenía por su bienestar. Como soldado poseía dos grandes cualidades: la capacidad de proyectar en gran escala y un positivo genio organizador⁸.

Martín Güemes Gobernador de Salta. Apoyo estratégico. La guerra «a la brusca»

La derrota de Rondeau en Sipe Sipe el 29 de noviembre de 1815, confirmó la apreciación de San Martín. El triunfo realista hizo pensar al gobierno español en una inminente reconquista de Buenos Aires y significó para Pezuela su designación interina como virrey del Perú, cargo asumido el 7 de julio de 1816. Simultáneamente, el mariscal José de la Serna fue designado General en Jefe del Ejército del Alto Perú. Con órdenes precisas de definir la suerte de la guerra en momentos que sesionaba el Congreso de Tucumán⁹.

Las avanzadas realistas al mando del General Pedro Antonio Olañeta avanzaron hasta las provincias argentinas del norte, constante-

mente hostilizadas por escuadrones de gauchos. Llegaron hasta Jujuy pero no pudieron fortificarse en la Quebrada de Humahuaca, paso obligado del tránsito hacia el Alto Perú.

La Serna logró tomar Jujuy pero las partidas gauchas impidieron que cayeran Tarija y Orán. Belgrano acantonado en Tucumán con el Ejército de Observación en reorganización destacó dos divisiones, mandada una por el Teniente Coronel Gregorio Aráoz de Lamadrid y otra del Coronel Juan Bautista Bustos auxiliados por las fuerzas irregulares comandadas por Güemes¹⁰.

A juzgar por los partes enviados por Belgrano –Jefe del Ejército Auxiliar que después de Sipe Sipe se replegó hasta Tucumán en espera de órdenes del Director Supremo Pueyrredón– actuó auxiliado por los gauchos que desplegaron permanente actividad durante 1816 y 1817.

El parte del 26 de noviembre de 1817 enviado por Belgrano a Pueyrredón decía:

felizmente descubierto el plan combinado del enemigo para atacar al Comandante Lamadrid con su división y partidas distribuidas en la jurisdicción de Tarija, le he dado orden que se repliegue a este cuartel general.

He expedido órdenes las más oportunas al gobernador comandante de Salta, Coronel Mayor don Martín Güemes –era gobernador desde el 16 de abril de 1815 en que fuera electo por un grupo de cabildantes– para que sin pérdida de momentos y apurando cuántos medios estuvieron a su alcance auxilie con todo lo preciso en la retirada a este punto de Tucumán la división del comandante Lamadrid»¹¹.

⁸ Carta de Bewles a Croker, Londres 22 de junio de 1817, transcripta por John Lynch en *Las Revoluciones hispanoamericanas 1808-1826*, p. 156, nota 35.

⁹ *Güemes documentado*, tomo 4, pp. 135-136 y 249.

¹⁰ *Güemes documentado*, tomo 5, pp. 250-251.

¹¹ *Güemes documentado*, tomo 5, p. 102.

Inferimos, entonces, el verdadero trabajo en equipo de hombres animados de un auténtico sentimiento de Patria en el que los «hombres sin historia», según términos de Braudel, jugaron papel decisivo en el momento crucial en que se gestaba la independencia nacional.

Ellos impidieron que el Congreso de Tucumán que declaró la independencia en el que aparecía como extraordinariamente vulnerable, cayera en poder del mariscal La Serna, quien logró penetrar en Salta el 16 de abril tras una fuerte resistencia de los gauchos. Allí permanecieron hasta el 20 de abril en que intentaron huir por la Quebrada de Escoipe pero el asedio de los gauchos los obligó a volver a Salta donde fueron sometidos a un nuevo asedio aún más riguroso. Las siguientes invasiones de La Serna fueron forzadas por la necesidad de víveres pero el ímpetu del comandante de una partida gaucha, Luis Burela los obligó a retirarse en la noche del 4 de mayo, esto es, en la misma fecha que el Virrey Pezuela recibía información del recién llegado La Serna anunciándole: «creo podría lisonjearme el asegurar a VE formaría un cuerpo de ejército capaz de entrar a Buenos Aires para el mes de mayo del próximo año 16 siempre que las circunstancias políticas y topográficas lo permitan.¹²

Proyectando aún más nuestra valoración de la acción de Güemes al no permitir que los realistas superaran la línea del Río Pasaje, hemos de confrontar las fechas señaladas cuando alcanzó su máxima peligrosidad la invasión de La Serna. No sólo coinciden con la reunión del Congreso de Tucumán que proclamó la Independencia, sino también con la iniciación

de la campaña libertadora a Chile con el triunfo de Chacabuco.

Campaña Libertadora del Ejército Unido

El sucinto parte que el mismo día 5 de abril de 1818 remitió San Martín a Pueyrredón resume su capacidad como estrategia:

Excmo. Señor –escribe– Nada existe del Ejército enemigo: el que no ha sido muerto, es prisionero: artillería, ciento sesenta oficiales, todos sus generales excepto Osorio –había huido del campo de batalla– están en nuestro poder; yo espero que a este último me lo traigan hoy. La acción del 19 –se refería a Cancha Rayada– ha sido reemplazada con usura, en una palabra ya no hay enemigos en Chile.¹³

Después del triunfo de Maipú, Osorio al frente de un grupo de fugitivos realistas se situó al sur de Maule, sin auxilio de refuerzos ya que Pezuela había cambiado su estrategia ofensiva por defensiva y regional.

El dominio del mar pertenecía todavía a los realistas.

En agosto San Martín reforzó los efectivos patriotas dispuesto a poner fin a la guerra en el sur, destacando a González Balcarce en la jefatura.

El triunfo produjo en la opinión de ambos países la convicción de que nada impediría la iniciación en la última etapa del Plan Libertador, con la liberación del Virreinato del Perú.

¹² Alberto Wagner de Reyna, «Ocho años de La Serna en el Perú», *Revista Quinto Centenario* N°8, Universidad Complutense, Madrid, 1985. p. 41.

¹³ Las pérdidas realistas fueron prácticamente totales, 1.000 muertos, 2.200 prisioneros, 12 de piezas de artillería, 3.850 fusiles, 1.200 tercerolas. Las bajas patriotas ascendieron a 1.000 entre muertos y heridos.

Situación política de las Provincias Unidas

Las circunstancias que sobrevinieron en las Provincias Unidas tornaron muy difícil la concreción de la empresa.

En Chile, el gobierno de Bernardo O'Higgins, enfrentó enérgicamente la grave situación económica mediante contribuciones forzosas, requisas de ganado y drásticas medidas hacia quienes conspiraban contra la tranquilidad pública, medidas que incidieron negativamente en la opinión popular.

El cuadro político de las Provincias Unidas era igualmente crítico.

San Martín debía conseguir escuadra para lo que necesitaba dinero, buenos jefes y tiempo, nada de eso tenía. Viajó a Buenos Aires para entrevistarse con Pueyrredón y con la Loggia, insistiendo en la solicitud de un empréstito de 500.000 pesos.

Con la esperanza de lograrlo, regresó a Mendoza pero en julio de 1818, Pueyrredón le comunicó el fracaso de la gestión.

En tanto, la rebelión contra el gobierno central desatada por el rechazo de la Constitución Unitaria de 1819 alcanzó su punto culminante con la caída del gobierno Directorial el 1 de febrero de 1820 en Cepeda.

El 20 de enero, Artigas había sido batido por los portugueses en la Banda Oriental, generando la amenaza de un avance sobre el litoral argentino.

El 8 de enero se sublevó en Arequito a las órdenes de Juan Bautista Bustos, la división del Ejército que se negó a auxiliar al gobierno Directorial. El objetivo era constituir en Córdoba un nuevo centro de poder independiente de Buenos Aires y del litoral controlado por Estanislao López.

Inmediatamente, un batallón del Ejército de los Andes acantonado en San Juan se sublevó también. El jefe de la división, Rudecindo

Alvarado, decidió volver a Chile con el resto de los efectivos, dejando a Cuyo liberado a sus propias determinaciones.

En noviembre, Bernabé Aráoz se declaró independiente dentro de la Nación, reasumiendo su soberanía hasta que se reuniera un Congreso General Constituyente. El rechazo de toda autoridad central alcanzó también a Belgrano, Jefe del Ejército del Norte que fue enviado a Buenos Aires en calidad de prisionero.

En octubre de 1819 el nuevo Director Rondeau ordenó a San Martín volver en apoyo del gobierno en su lucha contra López y Ramírez.

Era evidente que la expedición a Lima no podría ser financiada por las Provincias Unidas y que la contribución de Chile sería insuficiente.

Caída del régimen Directorial y renuncia de San Martín

Cuando San Martín se informó de la caída del régimen Directorial y la disolución del Congreso, decidió salvar la expedición libertadora al Perú y renunció al mando del ejército reunido en Roncagua, decisión fundada en la inexistencia de las autoridades de donde emanara su designación.

En Acta labrada el 2 de abril, el Ejército en que rechazaba la renuncia, se fundamentó en que:

La autoridad que recibió el Señor General para hacer la guerra a los españoles y adelantar la felicidad del país no había caducado ni puede caducar, porque su origen, que es la salud del pueblo, es inmutable.

José Pacífico Otero, destacado exégeta de la gesta sanmartiniana, resume la determinación de continuar los preparativos

de la campaña al Perú, en este concepto: «San Martín había quedado sin gobierno pero no sin Patria»¹⁴.

La única forma de salvar la expedición era aceptando la propuesta de la Logia Lautarina que ofreció solventar la mayor parte de los recursos necesarios.

Tomás Guido escribe a San Martín informándole que los «amigos» han resuelto que la campaña se haga sobre la base de 5.000 hombres y el compromiso de asumir parte de los gastos. «Todos están convencidos de que sólo San Martín puede realizar el proyecto», dice Guido.

Reelegido comandante en Jefe del Ejército de los Andes después de Roncagua, el Senado de Chile confirmó el nombramiento hecho por O'Higgins el 28 de enero como generalísimo de la Expedición Libertadora del Perú, constituida por el Ejército Unido y la Escuadra, ésta bajo bandera de Chile. El Ejército de los Andes conservó la suya y San Martín mantuvo su carácter representativo de las Provincias Unidas. Sus jefes y oficiales fueron incorporados al Ejército Unido, conservando cargos y jerarquías. San Martín retuvo el grado de Capitán General conferido en Chile¹⁵.

El Ejército Unido bajo jefatura de San Martín. Estrategia operativa

La empresa que se organizaba tenía un único y gran objetivo; libertar al Perú, etapa definitoria en la grandiosa obra de la Independencia Continental de Sudamérica.

El Capitán General del Ejército don José de San Martín es el jefe a quien el Gobierno y la República han confiado la exclusiva dirección de las operaciones de esta grande empresa, a fin de que las fuerzas expedicionarias de mar y tierra puedan obrar combinadas y simultáneamente reciban un solo impulso comunicado por el consejo y la determinación del General en Jefe.

La designación refrendada por el Director Supremo de Chile, General Bernardo O'Higgins en acuerdo de Senado, explicitó el objetivo de la empresa.

Si la campaña para liberar a Chile ofreció obstáculos que parecían insalvables dada la magnitud de la topografía andina, ésta que se iniciaba no iba en zaga.

La estrategia diagramada por San Martín proponía el camino oceánico para llegar a Lima en acción conjunta con el terrestre, intentado en dos oportunidades.

El Libertador, así lo saludó O'Higgins en Maipú, se proponía el asalto a la capital virreinal, por el flanco oceánico a fin de neutralizar el poderoso ejército que constituía el sostén de la resistencia en Lima.

Tuvo muy en cuenta la población de pueblos originarios que vivían en el altiplano y en las laderas cordilleranas, necesarios para ganar la causa. Allende la cordillera, en el fértil valle de Cusco, se encontraba la base militar realista y los codiciados centros mineros que concentraban gran parte de la población española.

El proyecto estratégico de San Martín se dirigía a impedir la concentración militar, prác-

¹⁴ Museo Mitre. «Documento del Archivo de San Martín». T. VI, p. 192.

¹⁵ La División argentina se constituyó con 14 jefes, 119 oficiales y 2.313 soldados. La de Chile, con 9 jefes, 154 oficiales y 1.805 hombres de tropa. La escuadra chilena llegó a reunir diez barcos con 280 cañones y alrededor de 2.000 tripulantes. El total de combatientes llegó a 4.467, cinco veces menor en número que el Ejército realista.

tica que aplicó con éxito al cruzar los Andes para iniciar la campaña libertadora a Chile. Con ese propósito diagramó la estrategia de los desembarcos en los puertos intermedios sobre el litoral peruano.

El Virrey Pezuela había dispersado sus 23.000 hombres entre los tres cuerpos que destacó en Lima, el Alto Perú y Arequipa, con divisiones en la costa hasta Quito. El 20 de agosto de 1820, la expedición libertadora zarpó de Valparaíso.

El 13 de setiembre, el desembarco en Paracas permitió la toma del fuerte de Pisco como base de operaciones. Arenales marchó hacia Ica en busca de recursos y de fomentar la revolución. El armisticio de Miraflores concertado el 26 de setiembre dio tiempo para preparar la marcha a Lima tratando de aislar la ciudad. A Arenales encomendó la campaña de la Sierra, mientras el General en Jefe conducía personalmente el ejército de la costa.

En el desembarco de Ancón se libró un combate de resultado negativo neutralizado con el reembarco en Huacho, donde organizó una línea defensiva para impedir toda ayuda a la capital. La maniobra de San Martín por tierra debía complementarse con otra similar de Arenales sobre Pasco donde el triunfo patriota depuró la captura del jefe realista.

Aunque con altibajos, la campaña de la Sierra logró resultados positivos provocando defecciones.

La correspondencia entre San Martín, O'Higgins, Pueyrredón, Guido y los enviados especiales a Londres demuestran que la primera escuadra chilena, origen de la Libertadora que sirvió en la campaña a Perú, se conformó respondiendo a la estrategia derivada del Plan Libertador de Chile y de Perú con el propósito de lograr el dominio del Pacífico desde la Nueva España hasta el extremo Sur.

San Martín fue numen de la empresa, coordinó, dio órdenes, dispuso adquisiciones y ope-

raciones para lograr el objetivo. La marina de Guerra Chilena se fundó sobre principios de las Ordenanzas de Carlos III y de la Marina Real Inglesa. Los comandos fueron oficiales ingleses, norteamericanos y argentinos mercantes.

Entre los argentinos, corresponde el recuerdo del coronel Alvarado, comandante militar de Valparaíso, que con un grupo de Granaderos capturó un barco español rebautizado «Pueyrredón», primer navío de la Armada de Chile después de Chacabuco.

Dando muestras de su espíritu organizativo, O'Higgins creó el Departamento de Marina bajo las órdenes de Blanco Encalada, con un arsenal de marina, un batallón de infantería de Marina y Artillería de Costa, bajo el mando del mayor del Ejército Unido don Guillermo Miller, inglés de nacimiento.

En noviembre de 1818 llegó Lord Thomas Cochrane con un grupo de oficiales contratados.

La estrategia sanmartiniana se orientó a aprovechar al máximo el dominio del mar. Cochrane obtuvo la rendición de Lima y del Callao creando las bases de la marina peruana.

La primera campaña de Cochrane dio comienzo el 14 de enero de 1819. Su objetivo era promover reacciones en coordinación con la guerra de zapa, atacar el comercio marítimo, hacer desembarcos y explorar las defensas de El Callao, obtener botines de guerra y, fundamentalmente, alcanzar el dominio de Pacífico.

Atacó primero a El Callao, luego a Guayaquil y luego a Valdivia.

El dominio del mar ya era patriota y la seguridad del territorio, casi total.

San Martín podía aprontar la anhelada expedición.

El gran giro en la orientación ideológica dentro del equipo ministerial de Fernando VII producido por el triunfo liberal en Cabezas de San Juan el 1 de enero de 1820, incidió en el desarrollo de la guerra americana.

La Serna, nuevo Virrey del Perú, decidido,

liberal, propuso a San Martín la finalización de la guerra sobre la base de la jura de la Constitución de 1812 y el envío de diputados a Cortes.

La posición del Libertador era irreductible. Exigió la Independencia del Perú.

Apoyo logístico del Ejército Auxiliar y del Ejército de Observación

En oficio del 20 de junio de 1820, el Gobernador de Córdoba y General en Jefe del Ejército Auxiliar transmitía al Gobernador de Salta y General en Jefe del Ejército de Observación, un extenso informe que recibiera del General San Martín a punto de zarpar desde Valparaíso.

El Gobernador Bustos era informado de la estrategia de los puertos intermedios destinada a provocar la diversificación del ejército realista en cuerpos que debilitaran la resistencia de un ataque masivo.

La estrategia similar a la que empleó en el cruce de los Andes hacia Chile, estaba dirigida a contrarrestar la abrumadora superioridad numérica del ejército realista.

Comprobada la eficacia de la guerra que desde hacía seis años desarrollaba Güemes con sus milicias, solicitaba que la aplicara para «mantener entretenido» al ejército realista «dejándolos llegar sin mayores dificultades».

Desde el mes de febrero, el General Ramírez de Orozco, sucesor de La Serna en el comando del Ejército del Alto Perú, advirtió los aprestos realistas y los comunicó al Virrey aconsejando mover el ejército sobre las provincias de Salta y de Jujuy, movimiento coincidente con lo que se esperaba inminente arribo de la anunciada expedición española.

El objeto de la expedición era aconsejado para recoger ganado y cabalgaduras, disponi-

bles al momento de marchar sobre Buenos Aires en apoyo de la expedición española que finalmente no se produjo¹⁶.

Güemes, informado de que el ejército de Ramírez y Orozco ascendía a seis o siete mil efectivos, envió oficio al cabildo de Salta ordenando levantar un empréstito de cinco o seis mil pesos, doscientas reses y quinientos caballos para hacer frente al invasor que estaba una vez más a las puertas de Jujuy.

Amplió el pedido de contribución solicitando un empréstito de tres mil pesos mensuales durante cuatro meses, término calculado para la reunión de un Congreso Nacional que asumiera la responsabilidad defensiva.

El listado de contribuyentes que debían aportar se encuentra en los Libros del Cabildo de Salta e incluye a doña Magdalena, madre de Güemes. Por esa época comenzó a circular «la moneda de Güemes», moneda feble que trataba de suplir la falta de numerario producida por la prohibición de comerciar con el enemigo de las provincias, puesto que la expulsión de La Serna de la capital salteña el 4 de mayo, dejó exhausta a Salta y a Jujuy.

Las provincias del Litoral priorizaban la Organización mediante un congreso a reunirse en San Lorenzo como estipulara el tratado de Pilar firmado por Buenos Aires, Entre Ríos y Santa Fe.

Inmersas en sus problemas, no estaban en condiciones de considerar el pedido de contribuir a la ayuda en caballos, sables y útiles de guerra para contener al invasor realista o para formar la fuerza de seis o siete mil hombres que San Martín pidió a Bustos y a Güemes, desde Lima.

En el remito con que Güemes acompañó la contribución lograda en la provincia entre particulares, «pues no tienen estas cajas un solo

¹⁶ *Ibidem*, t. 9, p.221.

peso en circunstancias de haber sido atacada la provincia por los enemigos y destruida en cinco años, que solo ella ha trabajado por la causa, en general abandonada de los demás», se consignaron 2.000 hombres de línea y gauchos escogidos, armados y municionados. Dos mil efectivos sobre los seis o siete mil que le presupuestaran a Belgrano después de Maipú cuando el general creyó inminente la partida de San Martín para iniciar la campaña a Perú.

También eran insuficientes los mil quinientos caballos en deficientes condiciones, las quinientas mulas de arreo y los mil cuatrocientos burros de carga, quinientas cabezas de vacunos, quinientos quintales de charque, tabaco, poroto «y otros útiles de poco monto»¹⁷.

Güemes decide enviar comisionados a las provincias argentinas y a Chile. El Gobernador de la «República de Tucumán» Aráoz no contribuyó sino que obstaculizó la entrega de los insuficientes caballos reunidos por Bustos.

Los aprestos para continuar la realización de la campaña coincidieron con los pronunciamientos liberales que en los años previos a 1820 se produjeron en toda la península. El 1 de enero de 1820, el triunfo en Cabezas de San Juan produjo el giro de la orientación política de la monarquía absolutista y la iniciación del trienio liberal.

El nuevo equipo ministerial obligó a Fernando a poner en vigencia la Constitución de 1812 y a tratar de llegar a un avenimiento con los jefes americanos.

La entrevista de Miraflores celebrada entre San Martín que acababa de desembarcar en Pisco y el Virrey Pezuela, fracasó porque el Libertador se negó a toda concertación que no tuviese como base la libertad política de América.

Igual resultado tuvieron los comisionados

destacados ante «el jefe de la provincia de Salta don Martín Güemes», pues su incorporación a nuestro sistema acarrearía ventajas incalculables por su rango y por el gran ascendiente que ha adquirido sobre los pueblos de su mando¹⁸.

En enero de 1821 —el 23 de ese mes— un cabildo abierto en Salta aceptó al Dr. José Ignacio Gorriti como Gobernador Delegado al efecto de que el titular partiera al Perú al frente del Ejército de Observación.

Güemes necesitaba imperiosamente el parque que Belgrano dejara en Tucumán y que Aráoz al tomar el gobierno mediante el golpe del 11 de noviembre de 1819, se negara en forma reiterada a entregar para la expedición libertadora.

Infructuosas fueron las misiones en este sentido, realizadas por el canónico Castro Barros y por el Dr. Facundo de Zuviría.

La Junta Provincial del 24 de febrero de 1821 reunida a efecto de resolver la actitud a asumir para recuperar el armamento, decidió que, en atención a la absoluta necesidad de la expedición al Perú, se declarase la guerra al gobernador, no a la provincia de Tucumán.

Pero el Cabildo formado mayoritariamente por comerciantes perjudicados por la política prohibitiva del comercio con el enemigo decretada por Güemes, se negó a avalar la medida. Significaba la imposición de la política liberal que sustentaba la «Patria Nueva»¹⁹.

En Lima, fracasadas las instancias para llegar a un acuerdo, San Martín entró en la capital, evacuada por el Virrey, el 9 de julio. Proclamado Protector, el Libertador declaró la Independencia del Perú el 28 de julio de 1821. Pero la guerra continuó.

Días antes, el 17 de junio, Güemes sucum-

¹⁷ *Ibidem*, tomo 10, pp. 39 y 40.

¹⁸ *Ibidem*, tomo 10, p. 71, pp. 311 y 314, tomo 10, p.88.

¹⁹ *Ibidem*, t. 10, p. 287.

bió bajo una descarga que lo sorprendió en el interior de la ciudad de Salta.

Los autores del atentado eran españoles y americanos, precisamente salteños identificados en la idea que el fin de la guerra sobrevendría espontáneamente si se recuperaba económicamente a la provincia devastada por la guerra.

Contribuciones forzosas, empréstitos, haciendas arrasadas, campos despoblados, eran el resultado del incesante paso de los ejércitos de la Patria alternando con los del Rey.

San Martín en Lima no recibió el apoyo esperado en hombres y en caballos

Desde enero de 1814 en que fuera nombrado para comandar una tercera campaña al Alto Perú, paso previo para llegar hasta la entonces irreductible Lima, hasta julio de 1822, año del renunciamiento de Guayaquil, había transcurrido una década consagrada a luchar por la libertad de los pueblos y su independencia.

No aceptó cargos políticos y declinó la percepción de remuneraciones económicas. Vivió modestamente hasta su muerte acaecida el 17 de agosto de 1850 en el exilio.

Referencias bibliográficas

- Eleta, Fermín Marcelo Barros, Luis A. Leoni. *San Martín y la Libertad de Chile*. España: Editora Importécnica S.A, 1982.
- Güemes, Luis. *Güemes documentado*, Tomo 2, 4 y 5.
- Instituto Nacional Sanmartiniano. *Documentos para la Historia del Libertador General San Martín*.
- Lynch, John «Carta de Bewles a Croker, Londres 22 de junio de 1817», transcrita en *Las Revoluciones hispanoamericanas 1808-1826*.
- Museo Histórico Nacional. *San Martín, su correspondencia (1823-1850)*.
- Museo Mitre. *Documentos del Archivo de San Martín*.
- Otero, José Pacífico. *Historia del Libertador don José de San Martín*, 4 vols. Buenos Aires, 1932.
- Piccirilli, Ricardo. *San Martín y la política de los pueblos*, Buenos Aires, 1957.
- Wagner de Reyna, Alberto. «Ocho años de La Serna en el Perú», *Revista Quinto Centenario N°8*, Madrid: Universidad Complutense, 1985.

